

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar 1'25 "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122, prl.
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para á Administración al de Agustín Roca.

INTERNACIONALISMO

No puede ser privilegio de un solo pueblo, por perfecto que lo supongamos, gozar de la existencia digna del hombre, y no lo conseguiría ni podría mantener en pie tal situación, porque ésta es producto de una asociación de fuerzas y de tendencias internacionales. Aunque todavía domina los espíritus la idea de nación, y de ella se hace uso para mantener el poder político y social actual, porque éste no es posible sino al amparo de las fronteras nacionales, no por eso estamos menos profundamente saturados de internacionalismo.

Los convenios comerciales y marítimos; los tratados postales universales; las exposiciones internacionales, los Congresos para la unificación del derecho y la unificación de medidas; los de los trabajadores, que no se quedan atrás; las expediciones internacionales de exploración; nuestro comercio y nuestro tráfico; esto, é infinitos hechos más, revelan el carácter internacional que han tomado las tendencias de los diversos pueblos civilizados, á pesar de sus barreras nacionales, y aun saltando por encima de ellas. Ya, en oposición al trabajo nacional, hablamos del trabajo universal, al cual atribuimos la mayor importancia, porque de las condiciones en que se encuentre depende el bienestar y prosperidad de las naciones cada una de por sí. Nosotros cambiamos gran parte de nuestros productos por los de países extranjeros, sin los cuales no podríamos vivir; y así como una rama de la industria sufre cuando otra desfallece, así la producción nacional de un país se paraliza cuando languidece la de otro. Las relaciones entre los diversos países serán cada vez más estrechas, á pesar de cuantas perturbaciones puedan sobrevenir, como guerras y rencillas nacionales; y esto es así porque los intereses materiales son más fuertes que todo y se imponen. Cada nuevo camino, cada mejora en los medios de comunicación, cada descubrimiento ó perfeccionamiento de un sistema de producción que disminuya el precio de las mercancías, aumenta la intimidad de estas relaciones. La facilidad de los viajes que enlazan países muy lejanos, es un nuevo é importante factor en la cadena de las relaciones mutuas, y la emigración y colonización otra poderosa palanca. Un pueblo aprende del vecino, y ambos tratan de vencerse en lucha de emulación; al lado del cambio de los productos materiales de todo género se opera igualmente el cambio de las producciones intelectuales, y el estudio de las lenguas vivas se hace necesidad para millones de individuos. Después de los intereses materiales, nada predispone tanto á la supresión de las antipatías como la iniciación en la lengua y en las producciones intelectuales de un pueblo extranjero.

Los progresos realizados de esta suerte en el

terreno internacional, dan por resultado que los países se asemejan más cada vez en sus condiciones sociales. En las naciones civilizadas más adelantadas en el progreso, y que por lo mismo suministran términos de comparación, la semejanza es tan grande, que el que sabe distinguir la estructura social de un pueblo conoce al mismo tiempo en sus líneas principales la de todos los demás. Sucede en esto lo mismo casi que en la Naturaleza, que en los animales de la misma especie es idéntico el esqueleto en cuanto á la organización y estructura lo cual no impide que en cada género se manifiesten variaciones en la talla, en el vigor y en otras particularidades accesorias.

Dedúcese de aquí que donde existen bases sociales idénticas sus efectos deben ser los mismos; la acumulación de caudales tiene por contraste la pobreza de la multitud, la esclavitud del salario, la servidumbre del maquinismo y la dominación de la minoría sobre el mayor número, con todas sus consecuencias naturales.

Vemos, por tanto, que los mismos contrastes de clases que minan á Alemania ponen en movimiento á toda Europa y á los Estados Unidos. Desde Rusia hasta Portugal, desde los Balcanes, Hungría é Italia hasta Inglaterra é Irlanda, encontramos el mismo descontento, la misma inquietud, los mismos síntomas de fermentación social, de malestar general y de descomposición. Parecen diferentes estos síntomas en sus manifestaciones exteriores según el carácter de la población y la forma del estado político, pero en el fondo son esencialmente idénticos y originan profundos contrastes sociales. Cada año que pasa se hacen más agudos é impregnan más profunda y extensamente el cuerpo social, hasta que al fin, y determinada por un motivo acaso insignificante, se verifique la explosión y se extienda con la rapidez del rayo por todo el mundo civilizado, llamando donde quiera á los espíritus á tomar parte en la lucha por ó contra el progreso.

La guerra entre el mundo moderno y el antiguo estallará; entrarán en escena millones de hombres se combatirá con tal cantidad de fuerzas intelectuales como nunca vió el mundo en lid alguna y como no volverá á ver, pues esta será la última lucha social.

La nueva sociedad se fundará sobre una base internacional. Fraternalizarán las naciones y se tenderán mutuamente las manos, pensando en extender progresivamente el nuevo estado de cosas á todos los pueblos de la tierra. Irán á buscarlos, no como enemigos que tratan de explotar y esclavizar, no como representantes de una fe extraña que imponer, sino como amigos que desean aumentar el número de seres humanos civilizados.

Una vez reunidos los pueblos civilizados en vasta federación, llegará el fin de la guerra. La paz perpétua no es un sueño, como creen ó tratan de hacer creer cuantos visten uniforme en

el mundo. Vendrá día en que los pueblos conocerán sus verdaderos intereses, los cuales no serán defendidos por combates y batallas, sino precisamente por todo lo contrario. Las armas modernas, como hoy las antiguas, irán á ocupar el lugar adecuado en las colecciones de antigüedades, para enseñar á las generaciones futuras como se desgarraban sus antepasados durante millares de años, hasta el triunfo definitivo del ser humano sobre la bestia feroz.

Las generaciones venideras verificarán sin trabajo tareas que han dado mucho en qué pensar á los espíritus superiores de otros tiempos, y cuya solución buscaban sin poder encontrarla. Un progreso de la civilización traerá otros, impondrá á la Humanidad nuevos deberes y la conducirá á un desarrollo intelectual cada vez más vasto.

«Supuesto que el comercio, la instrucción y la transmisión del pensamiento y de la materia lo han modificado todo, gracias al telégrafo y al vapor, creo que Dios ha destinado el mundo á ser una nación, á hablar una sola lengua y á alcanzar tal grado de perfección, que serán inútiles los ejércitos y la marina de guerra.» Estas palabras están tomadas de un discurso del difunto Grant, presidente de los Estados Unidos.

No hay que extrañar que un yanqui de pura sangre haga representar á Dios semejante papel. En ninguna parte está tan desarrollada la hipocresía como en los Estados Unidos. Cuanto menos puede el poder gubernamental oprimir á las masas en razón de su organización, más obligada está á hacerlo la religión. Por eso la burguesía es más piadosa donde quieren que la acción gubernamental está más relajada. Desde este punto de vista pueden colocarse al lado de los Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica y Suiza.

Augusto Bebel.

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

EXCLUSIVISMO ABSOLUTO

En los socialistas impera ese exclusivismo absoluto que les lleva á no *ligarse* para fines comunes con nadie.

Es verdad, no queremos ligarnos á quienes no tienen fines comunes con nosotros. ¿Tienen fines comunes con nosotros los liberales monárquicos, los tienen los demócratas y los republicanos? ¿Sí? Entonces también algún día á los carlistas, á los conservadores, nos tendríamos que ligar. Tendríamos que ligarnos á los propagadores de la acción católico-social.

[Fines comunes! Término vago que encubre en muchos elementos políticos, más exacto, en todos los partidos burgueses de la Monarquía y la República, la insinceridad, la falta de carácter,

las mezquinas ambiciones de poder, de dominación, de mando. Término vago que ha creado y sostiene aún la confusión en el campo proletario; que hace creer, tener aún esperanza, á los que han sufrido desengaños inmensos de sus directores políticos.

¿De cuando acá han sido comunes los fines de los monárquicos y republicanos con los de los socialistas, con los del Partido Obrero? La finalidad socialista es la transformación del régimen social, la transformación de la propiedad individual de los medios de producción en propiedad colectiva, social ó común.

¿Admiten esa finalidad los monárquicos más avanzados, la admiten los republicanos conservadores, la admiten los republicanos radicales? Cuando más, éstos últimos la dan como probable, y su finalidad se concreta á idealizar sobre el reparto de las tierras que dejen abandonadas é inproductivas en un determinado período de tiempo sus poseedores. ¿Dónde está la finalidad común? Si la teoría agraria de los republicanos federales les da una finalidad común con los socialistas, entonces también los monárquicos de todos los matices, los republicanos conservadores, tienen esa finalidad común con nosotros desde el momento en que reconocen y ponen en ejecución, en parte el derecho obrero, desde el punto y hora en que para el Estado recaban un tanto por ciento de la propiedad individual en casos de fallecimiento, desde que recaban para ese mismo Estado un tanto por ciento de las utilidades que los poseedores de la riqueza obtienen en sus negocios. Entonces tienen fines comunes con nosotros los católicos-sociales, que aceptan la huelga, la asociación la cooperación, y niegan á los poseedores de la fortuna el derecho de apoderarse de todo el interés que produce el capital, reconociendo la concentración capitalista y la existencia de la lucha de clases, que los republicanos niegan.

Entre burgueses y proletarios no puede haber finalidad común. Los primeros se valen del poder, de la fuerza para imponerse á los segundos. Los trabajadores que admiten la finalidad socialista, que están convencidos de la bondad de esa finalidad, tratan de arrebatar esa fuerza, ese poder á la burguesía para destruir el Estado que ha formado é impuesto revolucionariamente, ejerciendo dictadura sobre la casta aristocrática y sobre la masa del pueblo. ¿Dónde está los fines comunes?

¿Acaso es un fin común la defensa de la libertad? ¿Que entienden por libertad los monárquicos, liberales y demócratas, los republicanos, unitarios y federales? El orden, que consiente al patrono negar al asalariado el trabajo cuando le viene en gana, contra derecho; el orden que autoriza al burgués para determinar el tiempo de duración de la jornada, la fijación del salario; el orden que obliga á trabajar de día ó de noche según convenga á la explotación; el orden que deja al criterio mezquino de los representantes la autoridad, el apreciar la legalidad ó ilegalidad de las huelgas; el orden que legaliza la concurrencia entre los trabajadores con el « nombre de libertad del trabajo»; el orden que sustituye al obrero con la máquina expropiando á éste sin indemnización y condenándole al hambre, á la miseria; el orden que consiente que la mujer y el niño sean inhumanamente explotados, en perjuicio de los varones proletarios á quienes sustituyen y eliminan; el orden que permite á las balas de la fuerza pública acallar los gritos y protestas de la indignación, de la desesperación proletarias. Esa es la libertad de los burgueses de todas las filiaciones. Nada de común tiene esa libertad con la libertad socialista que hará del trabajador un verdadero ciudadano poseedor de todos sus derechos, dueño y árbitro de la produc-

ción poseedor de los medios de trabajo y de cambio, sin que haya quien lo explote, quien le domine, quien le oprima, quien pueda restar un átomo de lo que se llama derecho á la vida.

¿La libertad! Término vago también, acomodaticio, que ha servido de excelente narcótico á los partidos burgueses en general para perpetuar en la clase obrera la ignorancia de sus intereses, el abandono de sus derechos económicos, el alejamiento del campo de sus reivindicaciones.

Ni aún con los anarquistas tenemos fines comunes. La acción de estos elementos en la lucha, no es la acción socialista; la aspiración, la finalidad ulterior del Socialismo, no es la finalidad, la aspiración del anarquismo, aun cuando á republicanos y monárquicos, á librepensadores católicos les convenga hacer creer lo contrario. El Socialismo, teórica y prácticamente contradice el Anarquismo, los partidarios de una y otra idea se combaten; los socialistas tenemos la convicción más firme de que la propaganda anarquista perjudica á la clase obrera, que retarda la emancipación de los trabajadores, la transformación social, y que la futura sociedad no se constituirá sobre la base comunista anárquica sino sobre la base comunista colectivista. ¿Dónde está, pues la finalidad común también entre anarquistas y socialistas?

¡Ah! ¿Acaso la finalidad común que se supone existe entre demócratas, republicanos, anarquistas y socialistas, es tan sólo la de que á todos conviene protestar en los actuales momentos contra el proyecto de ley del Terrorismo? ¿Ficticia finalidad! Nadie como los socialistas puede levantar la voz de protesta en este caso circunstancial. Nadie como nosotros puede quejarse en justicia del proceder del poder burgués. Nadie como nosotros puede hablar al pueblo trabajador el lenguaje de la verdad, porque nadie como nosotros tiene, hoy más que nunca, razón y fuerza para oponerse á los abusos del poder. Si, aunque decir esto resulte inmodestia, conviene decirlo. ¿Qué obra práctica han hecho los partidos republicanos por impedir la reacción clerical que les obsesiona y á la cual atribuyen todos los actos del Gobierno conservador, todos los males que la nación padece? Un diputado republicano, el Sr. Corominas, acaba de decir: *los partidos republicanos carecen de educación política*. Esa falta de educación les ha llevado á contradecirse en sus manifestaciones, á no tener una orientación clara, definida, seria. Esto, unido á las ambiciones que dominan á sus principales hombres por las jefaturas, les trajo al estado de descomposición en que se hallan. ¿Qué extraño, pues, que á la libertad atente el partido conservador? Halláranse los partidos republicanos organizados, acallaran sus hombres sus ambiciones, hubieran dado á los partidos antidinásticos la educación política que reconocen les falta, y no habría Gobierno que se atreviera á atentar contra la libertad de los ciudadanos. Y si el atrevimiento llegase á tanto, en el pecado hallaría inmediatamente el castigo. Así, pues, los republicanos, consciente ó inconscientemente, han sido y son colaboradores de la reacción, colaboradores de Maura. No tienen razón alguna para alzarse en actitud de protesta. Su protesta es ridícula, es la protesta del parálitico que amenaza con hacerse valer por la fuerza de sus músculos, cuando todos saben que le es imposible moverse.

Los anarquistas tampoco lógicamente tienen razón para protestar del proyecto de ley contra los atentados por medio de explosivos. Su propaganda ha tendido siempre á hacer creer á los trabajadores que nada, absolutamente nada, les interesaba la política que para les serviría la organización en partido de clase y en Sociedades de resistencia. Tal propaganda obstaculizó la labor educativa del pueblo obrero

é impidió que la fuerza organizada de éste no sea en la actualidad mayor de lo que es. Así, sirvieron á la burguesía los anarquistas, como la sirvieron también algunos de esos elementos poniéndose al servicio de las autoridades para proceder terroríficamente y dar pretexto á leyes excepcionales atentatorias para la libertad.

Y si republicanos y anarquistas han sido siempre colaboradores de la reacción; si han procurado unos no dar educación política al pueblo obrero para que éste no se apercibiese de sus egoísmos y ambiciones; si han procurado también los otros favorecer la acción burguesa dividiendo á los trabajadores é inculcándoles por única y exclusiva idea la desconfianza respecto á la acción de los socialistas y del Partido Obrero, nuestro Partido, por el contrario, educó políticamente á los trabajadores que le siguen, los organizó, les ha dado conciencia de la misión que tienen que realizar en tanto subsista el presente régimen social, ha protestado en todo momento contra ataques de los Gobiernos á la libertad, recabó derechos para los trabajadores, y ahora, cuando se trata de oponerse á la aprobación del proyecto de ley contra el Terrorismo, presente ante el Gobierno, ante la burguesía su labor de veinte años de lucha y educación popular, bastando esa sola labor para dar el golpe de muerte al liberticida proyecto.

Basta y sobra lo que antecede para justificar que ese exclusivismo que los socialistas siguen en todos sus actos, es natural, lógico, conveniente. Es más; ese exclusivismo es el que ha de dar fin á todos los confusionismos, estableciendo de hecho la única división que en la sociedad debe haber para que la acción sea más eficaz y dé resultados más prácticos: á un lado, el proletariado; al otro, la burguesía y sus defensores blancos y negros.

En la prisión observa que nos han hecho de la vida, en la cueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento ó la ignorancia de los demás, resulta casi imposible dar un paso ó hacer un gesto que no choque con alguna de las preocupaciones corrientes.—Cuando nos libertemos, lanzaremos un alarido de diosa, como el que debió lanzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir á otro su pensamiento.

POR HUMANIDAD

A nuestros Sres. Diputados provinciales y en especial á los que forman parte de la Comisión provincial, nos permitimos llamarles la atención, sobre un asunto de bastante importancia, como es lo de la tan tateada Banda de la Misericordia.

No dudamos señores Diputados, que al reorganizar dicha banda se perseguían fines altamente humanitarios y sobre todo instructivos para dichos muchachos, porque si verdaderamente no pueden recibir una educación completamente artística al menos la reciben preparatoria, que ya es bastante, pero hay que tener en cuenta ciertas consideraciones que parece han pasado desapercibidas para los señores Diputados.

Empezamos por decir á dichos señores, que no hace muchos días tuvimos ocasión de oír duras censuras las cuales iban dirigidas á los señores que componen la Diputación provincial.

Fué el caso, que en ocasión que dicha Banda asistió á la colocación de las banderas de la fiesta de San Juan, eran las once de la noche y los músicos aún iban tocando por las calles, y los pobres muchachos estaban rendidos de cansancio y de sueño, así es que la mayoría de ellos se dormían en los soportales de las casas y era muy natural que así fuera tratándose de niños que no

tienen la edad, ni el desarrollo suficiente para poder soportar tres horas soplando y andando por las calles, y menos mal si fuera obligación el tocar tres horas, pues por regla general todas las escrituras de contra de fiestas callejeras, suelen estar en la siguiente forma: «La Banda recorrerá las calles del barrio durante una hora.» De modo que se ve claramente que los niños tocaron dos horas de exceso, y esto en nuestro concepto señores Diputados es un abuso intolerable que bajo ningún concepto deben Vds. permitirlo.

El año pasado cuando regresaban de la Soleidad, un día en que había asistido dicha Banda a una fiesta, á las once de la noche y por la carretera que conduce á Palma, los mayores tuvieron que coger á cuestas á los pequeños porque no querían seguir andando de cansados que estaban, y en fin podríamos sacar á relucir tantos casos demostrando que estos pobres muchachos no pueden soportar este trabajo que sería el cuento de nunca acabar.

El domingo día 5 del corriente los músicos en miniatura efectuaron un trabajo, no ya pesado sino absurdo.

A las tres y media de la tarde estaban tocando en la plaza del Hospital en ocasión de correrse las cintas, y tocaron hasta las cinco, y á las cinco y media había que ver á los pobres muchachos corriendo por la vía del tren, hácia los Hostalets para asistir á la procesión que concluyó á las 7 y media y á las 10 volvían á empezar á tocar en los catafalcos de la fiesta de la Sangre.

Este abuso lo dejamos á la consideración de los diputados, y que se fijen de que los chicos tocaron ocho horas y media consecutivas, y esto que son chicos que no padecen, pero siguiendo este derrotero padecerán. ¡Quien lo duda!

Además; ¿porqué razón tienen tres academias diarias?

Porque conste que las tienen y distribuidas en la siguiente forma: 1 hora por la mañana y en ayunas, (que esto perjudica la salud) 2 horas después de haber comido (anti-higiénico en todos conceptos) y 1 hora por la tarde, que suman 4 horas diarias, que ni hasta las bandas militares (pues sus academias son de 7 cuartos de hora y después de haberse desayunado ó almorzado) lo soportarían y esto que están compuestas de hombres completamente desarrollados ¿cómo es posible que ellos puedan soportar tantas academias siendo chicos y sin el desarrollo y edad que marcan todos los Métodos, Eslava, Romero, Solfeo de los solfeos y Gramática del Mtro. Caballero?

Tuve ocasión de ver en los periódicos de esta localidad que el presidente de la Comisión provincial había dado cuenta á los diputados de la misma, en la última sesión celebrada por aquella corporación, de que los individuos de la Banda habían sido reconocidos por el facultativo señor Escalas y que dicho reconocimiento había dado un resultado satisfactorio, *pues ningún niño padecía afección pulmonar alguna.*

Todo esto está muy bien; pero ahora tomen nota de estos apuntes que tenemos en cartera. ¿Saben los señores diputados cuantos casos de tuberculosis se han registrado en la casa de Misericordia desde hace 16 años?

¿Saben los señores diputados cómo ocurrieron? No.

Pues tómense la molestia de pasar los ojos por el libro registro de aquel establecimiento y se convencerán, de que todos los casos (ó casi todos) de tuberculosis que han ocurrido en aquel establecimiento benéfico han sido producidos por los instrumentos, pues todos eran músicos.

¿Que nos dice de esto el médico D. Jaime Escalas, que creemos se acordará de aquellos infelices, que todos fueron á morir en el Hospital del que dicho señor es director?

Porque lo raro del caso, es: que de los demás asilados, apenas si ha ocurrido ningún caso tuberculoso, y es una prueba, por demás clara y probada de que los demás niños asilados disfrutan de salud más robusta y desarrollada que los que son músicos.

Que no padezcan hoy Sr. Aguiló, sea enhorabuena, pero hay que evitar que sientan sus efectos mañana, porque á un árbol desde que lo siembran lo cuidan y le dan vida durante su juventud, para después recoger el fruto que buena-mente pueda dar.

Así es que suplicamos á la Diputación, que se tome el interés que merece este asunto, máxime cuando se trata de seres que por su desgracia no tienen donde volver sus ojos ni el cariño de sus padres, y si únicamente á los señores diputados que suplen en estos momentos á seres tan queridos.

Esperamos de la digna Diputación atajaré el mal en beneficio de los desheredados, y no duden los señores diputados que se harán acreedores al aplauso general de todas las personas que nos tildamos de honradas y humanas.

X.

Trabajadores: Una Sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

Entresacamos los siguientes párrafos por considerarlos dignos de hacer extensivos, de la semana burguesa de *El Socialista*.

Pública un periódico las quejas de un mendigo asilado en el Asilo Tovar, y de ellas reproducimos lo siguiente:

Estamos en un salón de ocho metros de largo por siete de ancho, poco más ó menos, 174 individuos que apenas cogemos de pie. Retretes no los hay, y si unas habitaciones pequeñas que dan á un patio pequeñito, y allí hacemos las necesidades. Júzguese cómo estará todo esto y cómo los pobres cojos y ciegos se pondrán.

De ropa nos tienen completamente abandonados, y de sucios, no hay que decir.

Ayer firmó el médico ocho bajas por pase al Hospital, y esta es la hora en que todavía no han pasado porque dicho establecimiento dice que no hay camas. ¿Habrán más abandono?

Hay unos con las piernas hinchadas, y como si no, y en particular Fernando López, que el médico le firmó la baja y esta es la fecha que no ha pasado, no obstante de que hace tres días.

Hay un viejo, que se llama Budull, que le permiten dormir en el salón de arriba, que tiene un cáncer en toda la nariz; solicitó ir con su hijo á Barcelona para que le diese medios de curarse, y esta es la fecha que no le han contestado nada.

De la comida no decimos nada, porque siempre dicen que es un vicio.

Esa es la caridad oficial tan cacareada. ¿Y para tratarlos así se recoge á los mendigos?

¿O es que lo que se pretende es quitarlos de la vista nada más para hacernos la ilusión de que aquí no hay pobres?

¿No sería preferible que los *suprimiesen* radicalmente de una vez en vez de condenarlos á muerte por consunción?

DE LLUCHMAYOR

Hemos recibido de este pueblo una correspondencia, la que en el número próximo insertaremos.

Agrupación Socialista de Palma

En la asamblea general celebrada el día 9 del corriente, procediose al cambio de los cargos administrativos del Comité, quedando constituido en la forma siguiente:

Jaime Mari Mari, presidente; Jaime Orell Moyá, vicepresidente; Miguel Porcel Torrens, tesorero; Matías Quevedo Florit, contador; Agustín Roca Garcías, secretario del exterior; Carlos Ginard Bonafé, secretario del interior; vocales, Antonio Torrens Otero, Rafael Soler Femenias y Miguel Crespi Mas.

En la misma asamblea acordóse protestar del proyecto de ley del Terrorismo, y adherirse á la información hecha por el compañero Iglesias ante la Comisión del Parlamento.

La insuficiencia de las leyes de protección vigentes se manifiesta á nuestros ojos con el despido de los obreros del taller á los cuarenta y cinco años, envejecidos por el exceso de trabajo antes de la edad y obligados á implorar la caridad pública. Obligado á trabajar en edad demasiado temprana su crecimiento fué interrumpido y su organismo quedó impotente, siendo al fin reemplazado en el trabajo por niños que á falta de otros medios de vida, y que impulsados por la miseria son destinados á idéntico fin.—*Eduardo Vaillant.*

EL SOCIALISMO MARCHA

¡Con qué lentitud marcha el Socialismo!, solo mos pensar en nuestra explicable impaciencia por que termine el estado actual de cosas, los que agobiados por una vida de privaciones innumeras y de miserias, sin más esperanza que una triste vejez, si á viejos llegamos, hacemos cuanto está de nuestra parte por inculcar nuestros principios á la totalidad de la masa trabajadora.

¿Será posible, decimos, que la existencia de las desigualdades é injusticias sociales—que colocan á la mayoría productora en una situación de inferioridad económica, intelectual y moral frente á la minoría parasitaria—y la manera de hacerlas desaparecer, tan fáciles de comprender para nosotros, á lo cual todos deberían dedicar su atención y sus esfuerzos, no alcancen todavía á comprenderlas los que como nosotros sufren las consecuencias del actual régimen—en el que triunfa siempre el más audaz y el que vive peor, el que más trabaja—y no se proponga aunar sus fuerzas á nuestras fuerzas al objeto de dar un empuje grande, vigoroso, capaz de concluir para siempre con la causa de nuestros males?

Sin embargo, es la realidad. La mayoría de los que sufren, sufre resignada, sin preocuparse de la causa de sus sufrimientos. Es el blanco de todos los descabros propios de nuestros tiempos; come mal, viste peor, pasa miserias, pero nada la retrae de su indiferencia por averiguar la procedencia de tanta calamidad. Le interesan más los detalles del nacimiento del hijo de un rey, ó cualquier hecho de la crónica social, que su propia situación.

Y se explica. Pesa sobre ella toda una existencia de mentiras, de violencias, de crímenes, de analfabetismo, de educación frívoluna, y solo un esfuerzo superior, que no está al alcance de todos, puede permitirle ver con claridad las cosas de la vida cual nosotros las vemos.

Pero, por otra parte, si dejamos de lado por un momento estas consideraciones, producto de nuestro ardiente anhelo por transformar las bases de la sociedad burguesa en el menor tiempo po-

sible, y nos colocamos sobre el terreno del análisis frío, calmado, sereno de las cosas, y volvemos la mirada al pasado, ¡cuán grande resulta el camino andado por el Socialismo desde cincuenta años á nuestros días! ¡Cuántos obstáculos vencidos en la marcha! ¡Cuántas víctimas caídas en la lucha!

¿Qué era el Socialismo entonces? Un movimiento incipiente, y, por tanto, caótico, desordenado, confuso. Un movimiento que las gentes rechazaban como descabellado, imposible, y que no ultrapasaba los límites de dos ó tres países.

Hoy, en cambio, á pesar de tan corto lapso de tiempo, el Socialismo pesa ya sobre la balanza de los destinos del mundo. Se ha extendido de manera tal, que no hay país civilizado donde no haya llegado y no ocupe la atención de la parte más inteligente del pueblo trabajador, que se apresta á librar batalla contra sus opresores, y la de los Gobiernos, que inútilmente tratan por todos los medios á su alcance de despejar el nubarrón, cada vez más denso, del cielo de su tranquilidad, que avanza, amenazando y minando sus dominios.

Hoy ya es una fuerza poderosa, organizada, consciente de su situación, que delinea en sus Congresos, á los que asisten representantes de todas las razas, el camino á seguir, los medios á emplearse y las dificultades á salvar.

En la vieja Europa es la válvula de la paz. Los Gobiernos estrellan sus planes bélicos contra su fuerza organizada y amenazadora, la que les impide llevar á cabo sus aspiraciones guerreras.

Alcanzan á muchos millones los que se cobijan á la sombra de su bandera, formando las coaliciones enormes que tienen en jaque al capitalismo y que tienen inscrito en su programa la socialización de la tierra y los instrumentos de trabajo, y las poderosas cooperativas que suplantán ya al patrón, cuya única misión es absorber las ganancias para distribuir las equitativamente entre todos los que han cooperado á ella.

Sin embargo, medio siglo no representa en la Historia más que una gota de agua en el océano. Y si comparamos nuestra propaganda con la del cristianismo, que en veinte siglos no logró vencer más que á una tercera parte de los hombres, y que en todo ese tiempo no les ha aportado jamás el menor beneficio en su manera de vivir, ni les ha aliviado en nada su miseria, nos damos cuenta inmediatamente de que el Socialismo marcha á pasos de gigante, porque es la expresión de la realidad, y de que el nuevo mundo ya ha abierto sus puertas á las nuevas generaciones, además de la paz y el amor, la felicidad y la vida.

J. Oddone

El obrero y la Higiene

Triste, muy triste es observar la vida del desheredado obrero, pero es todavía muchísimo más triste á éste verle enfermo.

El obrero sano y fuerte, aunque sin más fortuna que lo que reporta el trabajo tiene medios para luchar en su agitada vida, pero el que está enfermo no tiene otro término que el asilo ó el hospital, á menos de quedar sin auxilio en su mísera vivienda.

Unas veces la causa de las múltiples enfermedades que nos aquejan no es otra que la deficiente de nuestra alimentación, otras las contingencias profesionales, otras las costumbres que prematuramente adquirimos y que más tarde degeneran en vicios que nos denigran y nos arrastran solamente á la destrucción de nuestro

organismo debilitado por el trabajo y otros la infracción de los preceptos higiénicos.

El obrero necesita educarse é ilustrarse, es verdad, para que así se eleve y dignifique y de ese modo salga de la categoría de *esclavo de la fuerza* y deje de ser una máquina viva, pero es necesario que se aleje en cuanto pueda de la enfermedad que constantemente le acecha para que disponiendo, como dispone, de una fuerza material utilizable la emplee además de la actividad moral que por la educación adquiere en conservar lo que es más necesario, lo que le proporciona el mayor bienestar la mayor alegría, la mayor satisfacción de la salud.

Y diréis, ¿esto es bien fácil? Si, es muy fácil objetaréis que para guardar las reglas higiénicas, muchas veces se necesitan medios de que el obrero no dispone, es cierto; pero muchísimas las más casi siempre la pérdida de la salud es debida á la falta de cumplimientos de los preceptos higiénicos que para cumplirlos no se necesita disponer de otra cosa que de voluntad firme para ponerlos en práctica y continuar realizándolos. Cumpliendo con las leyes higiénicas se evitan enfermedades y por tanto se alejan los sufrimientos; el vicio se destierra y con esto nuestro organismo se fortifica porque no se debilita y sólo así es como podemos alagar nuestra existencia.

Nadie, ningún pueblo, ninguna colectividad ningún individuo puede llegar á la felicidad á que todos aspiramos si no procura conservar su robustez física y moral. Así vemos que la civilización tiende siempre á *higienizar*, porque cuando no tenga por objeto aumentar el bienestar material é intelectual de los ciudadanos, fomentando la robustez del cuerpo, desplegando convenientemente sus energías, alargando la vida y facilitando los medios de precaver las enfermedades y por tanto los peligros de la muerte, debe considerarse como una degradación y no como progreso social.

Ocorre con la Higiene lo que con el Código, faltamos á los artículos de éste y damos con nuestro cuerpo en la cárcel infringimos las leyes de aquella y, ó adquirimos una crónica dolencia, ó damos con nuestros huesos en el sepulcro. Así pues si queremos que nuestra vida, ya de por sí amarga, nos sea más llevadera, evitemos en cuanto podamos las enfermedades, alejemos el vicio que nos debilita, enerva y destruye y practiquemos las reglas que el *arte de conservar la salud* nos enseña.

Sirvan pues las precedentes líneas como preliminares á las cuestiones que posteriormente hemos de tratar con el fin de que el obrero conozca los beneficios que con el cumplimiento de las reglas higiénicas se consiguen y lo peligroso que le es la infracción de las mismas.

Licenciado en Medicina
Epola

Movimiento Social

EXTERIOR

ALCOY.—El domingo, último los compañeros R. Lallga, M. Santoja y J. Mirós discurren en el Centro Obrero, ante buen número de trabajadores, sobre el papel que representan en el actual régimen social el Clero, el Ejército y la Magistratura. Después el presidente de la Juventud hizo un resumen y se acordó por los concurrentes efectuar una jira en señal de protesta contra la pantomina que se celebraba en las calles.

Ya en el campo, el compañero Masía les dirigió breves palabras recomendiéndoles perseverancia en el estudio y celo en todo á lo concerniente á la organización obrera.

CABARCENO.—La crisis de trabajo que existe en esta zona minera la están aprovechando los explotadores y capataces. Los primeros para dar salarios irrisorios, y los segundos para tratar de un modo despiadado á los obreros.

No tendría nada de particular que este infame proceder de los burgueses y de sus perros de presa ocasionara alguna huelga de carácter violento.

Cuando se estruja á los obreros sin reparo de ninguna especie, tal suele ser la consecuencia.

LUGO.—Cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, se habrá celebrado en dicha capital el III Congreso socialista de la región gallega.

VIGO.—Llevar buena marcha los trabajos para la reorganización de los sastres.

CADIZ.—El 21 del corriente ha celebrado Asamblea ordinaria la Agrupación Socialista, acordando, entre otras cosas, nombrar una Comisión permanente de propaganda y aumentar el número que adquiere de ejemplares de «El Socialista».

En dicha Asamblea hubo tres altas y la propuesta de dos más.

BILBAO.—La Sociedad de Manposteros ha remitido 10 pesetas á los marmonistas en huelga de Madrid.

—Ha quedado constituida la Sociedad de Obreros cargadores de carbon.

VENTAS DEL ESPÍTU SANTO.—La Sociedad de Oficios varios de este punto, Ciudad-Lineal y demás barriadas limítrofes, celebrará el domingo próximo, á las nueve de la mañana, un mitin en la plaza de Toros de las Ventas, con motivo de la inauguración del nuevo Centro social.

BÉJAR.—La Sociedad de Tejedores ha auxiliado con 10 pesetas á los marmolistas huelguistas de Madrid y con otras 10 á los barranadores de Vizcaya.

—La Sociedad de Hiladores ha enviado 10 pesetas á estos últimos huelguistas.

MARÍN.—La Sociedad de Obreros agrícolas ha ingresado en la Unión General de Trabajadores.

Monte-pío de la Federación de Sociedades Obreras

Esta sociedad celebrará Junta general ordinaria el día 15 á las 9 de la noche al objeto de aprobar el estado de cuentas correspondiente al primer semestre del presente año y otros asuntos según marca el Reglamento.

Palma 10 de Julio de 1908.—El Secretario, Ramón Tomás.

Juventud Socialista Palmesana

El lunes próximo día 13 del actual á las ocho y media de la noche celebrará reunión general ordinaria para tratar sobre el Orfeón á la cual invita á todos los que á él pertenecen.

Los aldeanos tienen mucho más á esperar del advenimiento del socialismo que las reformas que son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad el aldeano se halla constantemente ante el dilema de resistir con todas sus fuerzas á todo progreso, lo que equivale á trabajar por su propia decadencia, ó ser barrido por el capital explotador. Solo el socialismo le ofrece la posibilidad de participar del progreso social sin ser expropiado.—Carlos Kantoky.

PALMA DE MALLORCA